

**PROYECTO IT15i10036**

**DESARROLLO DE UNA PLATAFORMA PARA LA EVALUACIÓN DE LA  
COMPRENSIÓN LECTORA Y ORIENTACIONES PARA SU INTERVENCIÓN**

1° EM NIVEL 6

**Material Didáctico Unidad de Intervención Pedagógica**

**Entre textos todo es mejor**  
**ANEXO 2**



**LECTUM<sup>®</sup>**  
PRUEBA DE COMPRENSIÓN LECTORA

## ANEXO 2: MATERIAL DE LECTURA

Estimado(a) Estudiante: Lee el siguiente fragmento de la obra “Lazarillo de Tormes” (Anónimo) y formula autoexplicaciones sobre los tópicos expuestos a continuación. Posteriormente, reúnete en grupos de cuatro miembros y evalúan sus autoexplicaciones determinando semejanzas y diferencias:

- Tema del fragmento.
- Hechos que motivaron la creación de la obra.
- Impacto que pudo tener este texto en la sociedad del siglo XVI.
- Importancia del tema en nuestros días.
- Relación entre el problema expresado en video del INJUV y el texto leído.

### LAZARILLO DE TORMES (ANÓNIMO)

Al triste de mi padraastro azotaron y humillaron, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho Comendador no entrase, ni al lastimado Zaide en la suya acogiese. Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia; y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana; y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen adolescente, que llevaba a los huéspedes vino y velas, además de otras cosas que me encargaban.

En este tiempo vino a descansar un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encargó con él, diciéndole como era hijo de un buen hombre, el cual por honrar la fe había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él le respondió que así lo haría, y que me recibía no por mozo sino por hijo. Y así le comencé a servir a mi nuevo y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era abundante la ganancia, determinó irse de allí; y cuando partimos, yo fui a ver a mi madre y dándome su bendición dijo:

«Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno, y Dios te guíe. Te he criado y con buen amo te he puesto. Válete por ti».

Y así me fui con mi amo, que estaba esperándome. Salimos de Salamanca, y llegando al puente, hay en la entrada un animal de piedra, que tiene forma de toro, y el ciego me mandó a colocarme cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

«Lázaro, coloca el oído a este toro, y oirás gran ruido dentro de él».

Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y me dio un gran cabezazo en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y me dijo:

«Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo», y se burló mucho de mí.

Me pareció que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba. Dije entre mí:

«Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y debo pensar cómo sobrevivir».

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró extravagancia, y como me viese de buen ingenio, se holgaba mucho, y decía:

«Yo oro ni plata no te lo puedo dar, pero avisos para vivir muchos te mostraré».

(...)

Pero también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría, jamás tan avariento ni mezquino hombre vi, tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me entregaba lo necesario. Digo verdad: si con mi

ingenio y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me moriría de hambre; mas con todo su saber y aviso le contaminaba de tal suerte que siempre, o las más veces, me quedaba con lo mejor.

(...)

Usaba poner sobre sí un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo rápidamente lo tomaba y le daba un par de sorbos en silencio y lo devolvía a su lugar (...) Un día, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí venganza y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, lo dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que nada de esto esperaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima. Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé.

GUÍA. Material de elaboración propia, a partir de la obra “Lazarillo de Tormes”.

<https://ciudadseva.com/texto/la-vida-de-lazarillo-de-tormes/>